

REM

Aún recuerdo dormir con mi madre, tan sólo un niño. Me abraza muy fuerte, a veces demasiado, pero no me atrevía a decírselo, porque después de un rato, se disculpaba sin razón y comenzaba a llorar.

Hoy, al observar en el hospital el cuerpo sin vida de mi hermano pequeño, asfixiado al dormir, por fin logro entender la causa de sus disculpas.